Si en diciembre de 2016 estamos pensando en comprar una televisión nueva, lo primero que debemos tener claro es que ya no tiene demasiado sentido comprar una TV Full HD grande salvo que sea muy barata o que vayamos a usarla en una habitación secundaria. Para el salón principal, la compra lógica de cara a 2017 es una TV 4K UHD.

El problema es que no todas las televisiones 4K son iguales. Muchas anuncian 4K en grande, pero luego recortan en sintonizadores, conexiones HDMI, códecs de vídeo, HDR, sistema Smart TV o potencia interna. Si queremos que la televisión nos dure varios años, debemos mirar algo más que la resolución.

4K UHD

La resolución mínima que deberíamos exigir es 4K UHD, es decir, 3840 x 2160 píxeles. En pantallas grandes la diferencia frente a Full HD se nota, especialmente con contenido 4K real de Netflix, YouTube, reproductores multimedia, consolas o futuros Blu-ray UHD.

No debemos confundir “compatible con 4K” con “preparada para 4K”. Una TV puede tener panel 4K, pero si no trae los códecs adecuados, HDMI correcto o soporte HDCP 2.2, podemos encontrarnos con limitaciones al conectar fuentes externas.

HDR

En 2017 no deberíamos comprar una TV 4K cara sin HDR. El HDR, o alto rango dinámico, mejora el contraste, el brillo y la información de color. Es una de las mejoras más importantes frente a una TV 4K básica.

Como mínimo, deberíamos buscar compatibilidad con HDR10. Si además soporta Dolby Vision, mejor, aunque en diciembre de 2016 todavía no está claro qué formato tendrá más presencia en todos los servicios y reproductores. HDR10 parte con ventaja por ser el formato base más extendido, mientras que Dolby Vision puede ofrecer mejores resultados si toda la cadena es compatible.

También conviene fijarse en si el panel es realmente de 10 bits o si usa 8 bits con FRC. Para una TV económica puede ser aceptable, pero en gamas medias y altas debemos exigir mejor panel, buen brillo y buen contraste real.

HDMI 2.0 y HDCP 2.2

Este punto es crítico. Una TV para 2017 debe traer HDMI 2.0, preferiblemente HDMI 2.0a, y soporte HDCP 2.2. Sin HDCP 2.2 podemos tener problemas para reproducir contenido 4K protegido desde reproductores Blu-ray UHD, consolas, decodificadores o dispositivos multimedia.

Lo ideal es que todos los puertos HDMI sean 2.0 y compatibles con HDCP 2.2, no solo uno. Muchos modelos baratos solo traen un HDMI completo y el resto son puertos más limitados. Eso puede convertirse en un problema si conectamos consola, receptor AV, reproductor multimedia y decodificador.

DVB-T2, DVB-C y DVB-S2

Aunque en España la TDT siga funcionando principalmente sobre DVB-T, si compramos una televisión nueva en 2017 conviene que ya venga preparada con DVB-T2. Es el estándar lógico para futuras emisiones terrestres de mayor calidad y mejor aprovechamiento del espectro.

También es recomendable que incluya DVB-C para cable y DVB-S2 para satélite. No todo el mundo los va a usar, pero tenerlos integrados nos da más margen y evita depender de decodificadores externos.

Además del sintonizador, debemos mirar el soporte de códecs. Para 4K es importante que la TV reproduzca HEVC/H.265, porque es el códec clave para vídeo UHD. También conviene que soporte VP9, especialmente si queremos ver YouTube en 4K desde la propia Smart TV.

Smart TV decente

Una Smart TV de 2017 debe venir con un sistema completo, rápido y con buenas aplicaciones. No basta con que ponga “Smart TV” en la caja. Debemos comprobar que tenga Netflix, YouTube, navegador razonable, reproducción por red, actualizaciones y una tienda de aplicaciones mínimamente cuidada.

En este punto, los sistemas más interesantes son Android TV, webOS, Tizen y Firefox OS en los modelos que todavía lo incluyen. Más que el nombre del sistema, debemos fijarnos en que se mueva rápido, que no se quede bloqueado y que el fabricante tenga historial de actualizaciones.

Una TV lenta desde el primer día va a ir peor con el paso del tiempo. Por eso importa que el procesador sea rápido, preferiblemente quad core, y que el sistema tenga memoria suficiente. El procesador dual core solo deberíamos aceptarlo en modelos económicos o secundarios.

WiFi, Ethernet, DLNA y Miracast

La conectividad también importa. La TV debe traer WiFi integrado, pero también puerto Ethernet. Para streaming 4K, siempre que podamos, la conexión por cable seguirá siendo más estable que el WiFi.

El soporte DLNA sigue siendo útil si tenemos un NAS, un ordenador o un servidor multimedia en casa. Nos permite reproducir vídeos, fotos y música desde la red local sin depender siempre de pendrives o discos USB.

Miracast también es recomendable para duplicar pantalla desde móviles, tablets o portátiles compatibles. En cambio, WiDi ya no debería ser un argumento de compra principal: Intel ha empezado a retirarlo y la tendencia es apoyarse en Miracast.

USB, grabación y reproducción multimedia

Es recomendable que tenga varios puertos USB y que al menos uno sea USB 3.0. Si queremos reproducir vídeos pesados desde un disco externo, se agradece más velocidad y mejor alimentación.

También conviene revisar si permite grabar TDT en USB, si soporta timeshift y qué formatos de vídeo reproduce. Una buena TV para 2017 debería poder reproducir MKV, MP4, H.264, H.265, AC3 y subtítulos sin demasiados problemas.

Panel, refresco y calidad de imagen

No debemos quedarnos solo con el 4K. Hay televisiones 4K con paneles mediocres. Debemos mirar el tipo de panel, el contraste, el brillo, los ángulos de visión y la uniformidad de la retroiluminación.

Si vemos mucho cine a oscuras, un panel VA con buen contraste puede ser mejor opción. Si vamos a verla desde ángulos laterales, un IPS puede resultar más cómodo, aunque normalmente tendrá peor negro. OLED es la opción más espectacular, pero en diciembre de 2016 sigue siendo bastante cara.

También debemos distinguir entre hercios reales y marketing. Muchos fabricantes anuncian cifras enormes de refresco interpolado, pero lo importante es saber si el panel es de 50/60 Hz o de 100/120 Hz reales. Para deportes, videojuegos y movimiento rápido, un panel de 100 Hz reales es preferible.

Sonido

El sonido de las televisiones planas suele ser flojo. No deberíamos elegir una TV solo por los vatios anunciados. Es mejor comprobar que tenga salida óptica, HDMI ARC y compatibilidad con formatos de audio habituales. Si queremos buen sonido, lo normal será añadir una barra de sonido o un receptor AV.

Qué evitar

No deberíamos pagar de más por 3D. En 2016 ya está claro que el 3D doméstico está perdiendo fuerza y cada vez tiene menos

apoyo. Tampoco deberíamos obsesionarnos con que la TV sea curva. Puede quedar llamativa en tienda, pero no aporta una ventaja clara para la mayoría de salones.

También debemos evitar televisiones 4K sin HDR, sin HEVC, con un solo HDMI 2.0, sin HDCP 2.2 o con un sistema Smart TV abandonado. Son modelos que pueden parecer atractivos por precio, pero que nacen limitados.

Lista mínima recomendable para comprar una TV en 2017

- Resolución 4K UHD de 3840 x 2160 píxeles.
- HDR10 como mínimo.
- Dolby Vision como extra interesante.
- HDMI 2.0 o HDMI 2.0a.
- HDCP 2.2 en todos los HDMI posibles.
- DVB-T2 para futuras emisiones terrestres.
- DVB-C para cable.
- DVB-S2 para satélite.
- Soporte HEVC/H.265.
- Soporte VP9 para YouTube 4K.
- Smart TV rápido y con aplicaciones importantes.
- WiFi integrado y puerto Ethernet.
- DLNA para reproducir contenido desde la red local.
- Miracast para duplicar pantalla.
- Procesador rápido, preferiblemente quad core.
- Varios USB, mejor si alguno es USB 3.0.
- Panel de buena calidad, no solo etiqueta 4K.

Si tenemos que priorizar, lo más importante es que la televisión tenga buen panel, HDR decente, HDMI 2.0 con HDCP 2.2, HEVC/H.265 y un sistema Smart TV que no sea lento. Todo lo demás suma, pero esos puntos son los que más van a decidir si la TV sigue siendo útil durante los próximos años.